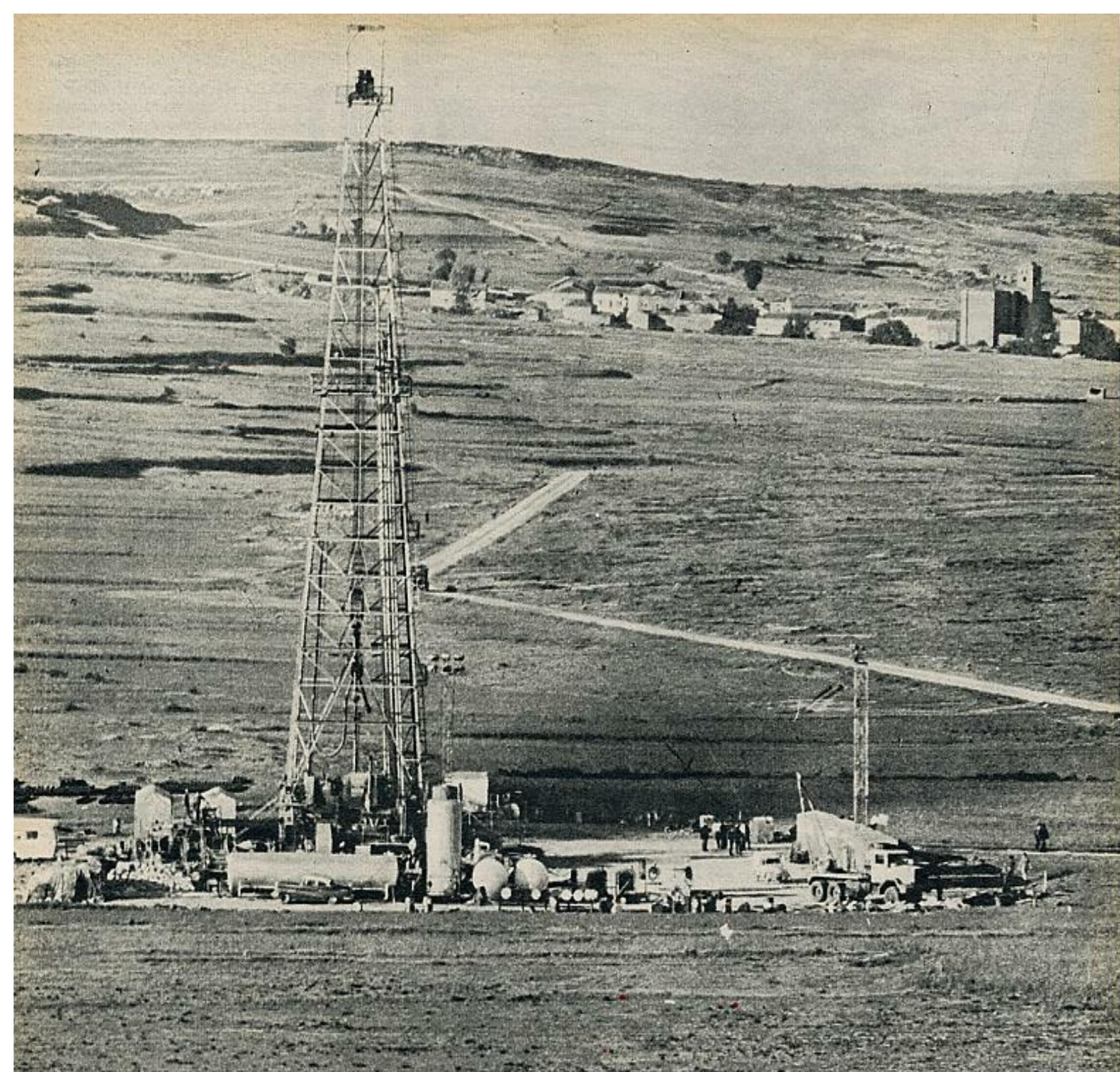


**En el desolado páramo de la Lora, a más de mil metros de altitud, en tierras de Burgos, un acontecimiento histórico: Se abre en nuestro país la era del petróleo**

**EDUARDO G. RICO (TEXTO) Y SANCHEZ MARTINEZ (FOTOS), ENVIADOS ESPECIALES**



**¡PETROLEO!**

**SIGUE** 



**P**ETROLEO allá arriba, en el altiplano de la Lora. Y aquí no ha pasado nada. Ni siquiera los titulares de los periódicos, que gritan estos días la mágica palabra desde sus primeras páginas, han logrado sacar a Burgos de su siesta, de este sopor milenario que envuelve en su niebla plomiza, difuminando los perfiles de la realidad, a tantas ciudades provincianas. Pero la sacudida del petróleo, cuando los técnicos le autoricen a escaparse de su geológica cueva y a saltar con libertad sobre el desolado páramo de Ayoluengo, será violenta, si las previsiones se cumplen. Ese día nada lejano, ¿en qué se convertirá el gesto de extrañeza de la camarera del bar de moda cuando decimos «petróleo», esta inseguridad para indicar la geografía de la Lora («Eso queda en Sedano o por ahí...») del burgalés que consume amodorrado su «Cuba libre» en la pudibunda sala de fiestas, esta indiferencia del hombre que pasa por la calle, de las parejas que se aburren al amor de la luz roja, del jefe de recepción del hotel a quien sólo preocupan los turistas nórdicos...?

Verdaderamente cuesta trabajo imaginarse un Burgos-Texas, activo y bullicioso, un Burgos a la hora del petróleo, sumergido febrilmente en la marea de la riqueza. La historia pesa. La voluntad cede fácilmente a la rutina sus derechos. En esta atmósfera estática de «espíritu burlón y de alma quieta», ¿podrá actuar el petróleo como revulsivo? Todo hace suponer que un cambio de ritmo se avecina y que ha llegado el momento de ponerse al paso del mundo.

### **"no conocen la ley"**

—Aquí apenas reaccionó la gente. El alcalde y dos o tres más... La expectación la han producido ustedes, los periodistas, a su llegada. «Aquí» se llama en el mapa Sargentos de la Lora, y es un pueblo de doscientos ochenta habitantes, donde se cultivan las mejores patatas del país. Y el que habla es su cura párroco, don Daniel Gómez, que ha asumido espontáneamente ante los informadores el cargo de jefe de «Public Relations». Mientras los técnicos callan, el cura se complace en la descripción del mediodía del 6 de junio, expone los antecedentes de la prospección y hasta ilustra a los profanos sobre las características científicas del pozo. Creo no exagerar si afirmo que la mayor parte de las informaciones que ustedes conocen se deben a su temperamento comunicativo y al entusiasmo con que sigue el proceso del sondeo.

Desde San Felices, en la carretera general, hasta Sargentos se asciende por un camino difícil y peligroso; que luego continúa hasta Valdeajos atravesando Ayoluengo. Fue construido durante la guerra para atender a las necesidades de abastecimiento del frente. Por él subieron hasta el altiplano de la Lora, a principios del mes de agosto del año pasado, los componentes de los primeros equipos de sondeo. Las gentes de la comarca acogieron con escepticismo las pruebas iniciales. Los técnicos agujerearon una ancha zona de la paramera, realizaron ensayos sismográficos y estudios geológicos y geofísicos muy minuciosos, con objeto de establecer el punto más favorable para una prospección seria. Su labor finalizó en diciembre, con la llegada de las primeras nieves. El invierno es duro en la Lora y ahuyentó a los equipos. Volvieron con la primavera y el 5 de mayo se iniciaba la fase decisiva que culminaría el 6 de

**SIGUE**

¡PETROLED!

La torre vista desde la primera plataforma (a la izquierda) y la preparación de la perforadora para realizar una operación importante: la de introducir un «testigo», cuyo objeto es la extracción directa de una muestra que permitirá establecer la composición de la capa que actualmente se horada.

**¡PETROLEO!**





—Ellos, los vecinos, creen que todo esto ni les va ni les viene, porque dicen que el dinero del petróleo irá a parar a otros bolsillos. Y vuelven a sus patatas, que para ellos son su mayor riqueza. Están asombrados de que ustedes le presten tanto interés. Pero los propietarios de los terrenos contiguos sí se han alegrado. Claro, no conocen la ley...

El cura hace todos los días cien veces el camino de Sargentos y Ayoluengo. Bajo su sincero entusiasmo me ha parecido advertir, sin embargo, un punto de desconfianza al imaginar las posibles consecuencias del hallazgo en orden a su propia misión.

### el señor mateo

«Chef de chantier», «Personnel», «Atelier»... Son elocuentes estos letreros que campean sobre la fachada de los barracones del campamento de prospección. Aunque la compañía que realice las pruebas es hispano-yanqui, son franceses muchos de los que intervienen en el trabajo, porque francesa es la empresa encargada técnicamente de la exploración. Los tres jefes de turno tienen tras de sí una larga experiencia, y no ocultan su estupor ante la curiosidad despertada por el primer resultado positivo.

El jefe del turno en funciones el histórico mediodía del 6 de junio, es un hombre reservado, un tanto ajeno al clima de euforia reinante en torno suyo. Se llama Mathieu y los obreros españoles han castellanizado en seguida su nombre: para ellos es el señor Mateo.

Mathieu ha venido dispuesto a quedarse en España una buena temporada. Este sol...

—He alquilado un piso en Sedano, cerca de aquí, en la carretera general. Me gustaría que esto saliera bien. Me encuentro magníficamente en España.

A Mathieu —que ha trabajado en el Sahara y en Libia durante muchos años— le aventaja en veteranía uno de sus obreros. Es Emiliano Díaz, un burgalés que lleva veinticuatro años en estas cosas: desde el día en que se inició la etapa moderna de los sondeos.

—Se gana dinero, pero el trabajo es duro y la vida cara en esta tierra.

Lo mismo dicen Luis y Juan Garrido, y Antonio Pinto y José Lozano, los otros del equipo. Pero están contentos. El día 6 se ofrecieron alegres a la lucha negra de la torreta. Luego brindaron con champán en los barracones. Ahora se quejan cordialmente de la publicidad que les rodea.

—A este paso pronto veré mi nombre hasta en los «tebeos» —se lamenta sonriente el gaditano Antonio Pinto—. Y todo esto, ¿para qué? Aquí seguimos como si no hubiera pasado nada. ¿Para qué nos sirve la fama?

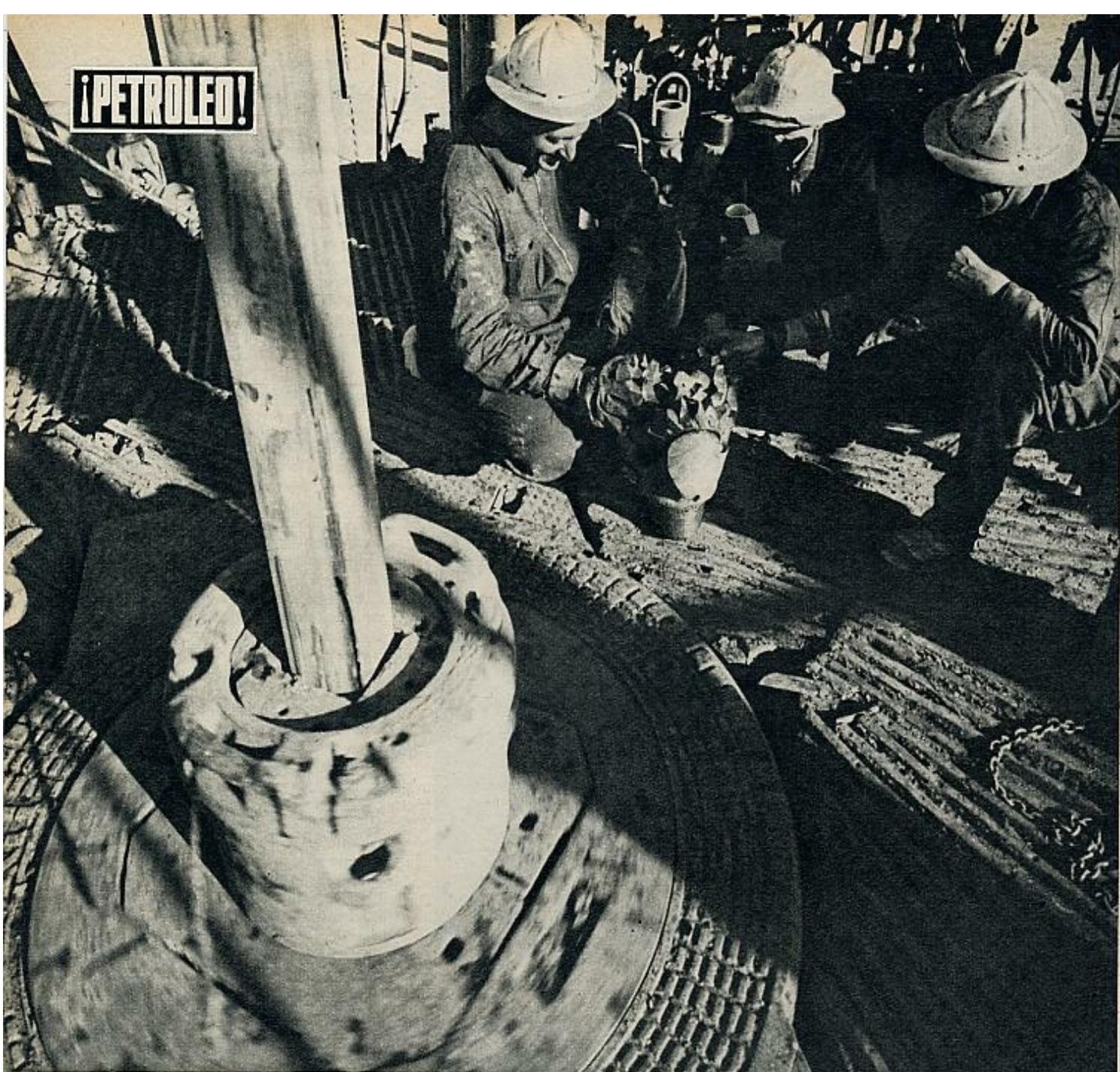
### "parecemos toreros"

A Duboclard, otro de los jefes de equipo, le hace gracia lo que está pasando. Esto de que salga petróleo de la tierra le parece lo más natural. Ha visto brotar

**SIGUE**

Nuestro enviado especial ascendió a la última plataforma de la torre y obtuvo las fotografías de la izquierda, en una de las cuales puede observarse el estanque que recibe el lodo extraído. El chorro de petróleo que brotó el 6 de junio cayó sobre los sembrados, empujado por el viento, tiñéndolos de negro.

**¡PETROLEO!**



A la izquierda, el técnico francés Duboclard muestra a nuestro enviado especial el «tricono» con el cual se lleva a cabo la perforación; en la foto puede verse la barra intervención. A la derecha, arriba, el geólogo norteamericano Bill Stoekinger, en pleno trabajo. Su labor es esencial, pues por ella se conoce constantemente la se controlan la presión, la velocidad y demás incidencias técnicas de la prospección, siguiendo de cerca su curso. Cuando se quieren conocer datos muy

el chorro negro decenas de veces, en Argelia, en Libia y en la Patagonia.

—Obispos, generales, gobernadores, periodistas... ¿pero esto qué es? Nunca hemos tenido tantos admiradores. Parecemos toreros.

Duboclard vive también en Sedano. En los ratos de ocio pesca truchas en el río o se escapa a Burgos a dar una vuelta.

—Yo nací en Africa; soy «*piet noir*», ¿sabe usted? Pero mucho cuidado, no pertenezco a la «OAS».

También quisiera quedarse a vivir aquí. Si esto dura... Si no se marchará al Brasil, donde le han propuesto un buen contrato.

La labor de los geólogos es, tal vez, la más apasionante. Minuto a minuto registran la marcha de la perforación en su aspecto fundamental: la composición de los terrenos que el «tricono» va horadando. Recogen las mues-

tras resultantes de la criba del lodo y las analizan a la lámpara fluorescente y al microscopio. Al frente de esta operación se encuentra un americano, Bill Stoekinger, un hombre que entra en el diálogo sin reservas. No son así los técnicos españoles. Hay en éstos demasiada preocupación por lo que deben decir y lo que deben silenciar. Por si deben decirlo ellos o la jerarquía superior...

### **“yo no soy de texas”**

Stoekinger, por el contrario, no se anda por las ramas, y va a las cosas con franqueza. Para él su función no esconde ninguna clase de mágico secreto que haya de permanecer oculto. Prosigue los análisis ante nuestra vista, ilustrando así su descripción.

—Yo no soy de Texas, eh... Soy de Kentucky, que no es lo mismo. Aunque soy un poco de todo el mundo. He estado en Africa y me encontraba como en mi casa. Y en España lo mismo.

Siento una especial gratitud profesional por la docilidad de este Bill de Kentucky a los ruegos del fotógrafo. «Póngase de pie, siéntese, mire hacia acá o hacia allá». Un actor de Hollywood o, no sé... un político, no hubiera sido más benévolo.

—En mi país el petróleo está en manos de particulares. En algunos Estados basta con perforar ochenta, cien metros, para que brota. Cada uno es dueño absoluto del producto. Yo esto no lo comprendo muy bien. Quizá por ello, y porque enriquece muy aprisa, sea el del petróleo un mundo tan lleno de pasiones. Lo de la muerte de Mattei, por ejemplo, no está muy claro.

Bill Stoekinger vive su vida aparte, en



perforadora, en continuo giro. En el centro, el equipo en funciones, el mediodía del 6 de junio, terminada la faena, celebra con júbilo, una vez más, su afortunada composición de las capas que horada la perforadora, en virtud del análisis del «lodo» recobrado. Abajo, el aparato registrador de la perforación. En todo momento concretos sobre la existencia de petróleo se introduce un «tester», procedimiento que permita medir con exactitud las posibilidades de una capa determinada.

una cabina donde se puede ver, en desorden, desde un microscopio y un hornillo, hasta decenas de muestras ya clasificadas o pendientes de análisis. Cuando su horario se cumple toma su coche y se escapa a San Felices o a Sedano y algunos días hasta Burgos.

—Que soy de Kentucky y no de Texas. Con Texas no quiero saber nada —insiste.

No me lo dijo, pero apostaría cualquier cosa a que en las últimas elecciones ha votado a la «Nueva frontera».

#### nota de servicio

Al campamento de Ayoluengo afluyen estos días centenares de curiosos. Vienen de Aguilar de Campoo, que queda cerca, de Santander, de Burgos, hasta de Palencia. Dejan el coche en el camino de Sargentos y se acer-

can hasta la entrada, donde un letrero les advierte que deben detenerse. Si no están muy decididos a hacerlo les convence en seguida una pareja de la Guardia Civil, en permanente vigilancia. Desde allí observan unos momentos el trabajo. La mayoría sufre una decepción: es demasiado sencilla la labor de perforación, demasiado monótona, para suscitar interés en el profano. Cuatro motores en funcionamiento, la colocación de la tubería, el girar de la perforadora y poco más. Pero Ayoluengo se ha puesto de moda y todos quieren ver de cerca los sondeos. En el campamento se les ve con indiferencia. Una «nota de servicio» pegada en el tablón de anuncios de los vestuarios ordena tajantemente: hay que rebajar los tiempos utilizados en cada maniobra. La pasividad, viene a decir, repercutirá en el salario.

La compañía tiene prisa y nadie puede distraerse.

#### a la hora del mundo

Ya se ha cantado en todos los tonos el histórico acontecimiento del 6 de junio, desde el lírico hasta el científico, desde el más enfático y altisonante hasta el más sobrio y riguroso. Ya se han movido ante los lectores españoles los personajes de la trama presentados desde todos los ángulos. A nosotros, además de exponer el documento gráfico de este hecho trascendental, sólo nos queda, a una semana de distancia, constatarlo sucintamente, ahora que la primera emoción se ha desvanecido y las cosas recobran su perfil real. Y preguntarnos por el problema fundamental, una vez más: ¿Será el petróleo revulsivo suficiente para que el ritmo de nuestra quieta vida provinciana se ponga a la hora del mundo?

E. G. R.

(Reportaje gráfico SANCHEZ MARTINEZ)